

## El Negocio de la Democracia

Valores vs. Intereses

[www.360geopolitica.org](http://www.360geopolitica.org)

Los gobiernos europeos se presentan consistentemente como defensores de la democracia, los derechos humanos y el orden internacional basado en reglas. Sin embargo, a lo largo de múltiples crisis geopolíticas, la política exterior europea ha revelado repetidamente una realidad diferente: los principios democráticos suelen aplicarse de manera selectiva cuando están en juego intereses estratégicos, económicos o energéticos. Esta contradicción refleja un patrón más amplio de cinismo estratégico, en el que la retórica moral coexiste con una diplomacia transaccional y una acomodación económica hacia actores autoritarios o iliberales.

La contradicción se hizo particularmente visible en la relación histórica de Europa con Rusia. Durante años, varios gobiernos europeos ampliaron su dependencia energética de Moscú a pesar de las repetidas advertencias sobre la agresión rusa, las operaciones cibernéticas, la represión política y el expansionismo territorial tras Crimea. La estabilidad económica y la seguridad energética prevalecieron repetidamente sobre la cautela estratégica hasta que la invasión de Ucrania hizo imposible ignorar los costos de dicha dependencia.

Un patrón similar a moldeado la relación de Europa con Irán. Los gobiernos europeos han condenado frecuentemente los abusos contra los derechos humanos y la represión política mientras, simultáneamente, preservaban el comercio y el compromiso diplomático con Teherán. Los críticos argumentan que la disposición de Europa a mantener canales económicos a menudo diluyó las consecuencias prácticas de su retórica democrática, especialmente durante períodos de represión interna y desestabilización regional vinculados al régimen iraní.

La postura de Europa frente a China y Taiwán refleja la misma tensión entre principios y dependencia. Los líderes europeos expresan regularmente preocupación por los derechos humanos, la coerción económica y la seguridad regional, pero la profunda dependencia comercial de los mercados chinos limita la voluntad de muchos gobiernos de adoptar medidas de disuasión más firmes o una alineación democrática más clara con Taiwán. La ambigüedad estratégica se ha convertido en el sustituto preferido de la coherencia estratégica.

Las mismas contradicciones son cada vez más visibles en América Latina. Los críticos del compromiso europeo con Venezuela sostienen que consideraciones políticas y económicas han suavizado la presión sobre un régimen ampliamente acusado de prácticas autoritarias, corrupción y vínculos con redes criminales y extremistas transnacionales. España, en particular, ha enfrentado cuestionamientos por su cautelosa postura diplomática hacia Caracas, pese a las crecientes preocupaciones sobre las alianzas regionales y las implicaciones de seguridad del régimen venezolano.

Colombia refleja una dinámica similar. Los gobiernos europeos han fortalecido el compromiso diplomático y económico con la administración Petro mientras los colombianos advierten sobre el deterioro institucional, la expansión de grupos armados, el crimen organizado y la persistente violencia política. Las alianzas estratégicas y la afinidad ideológica parecen, en algunos casos,

haber reducido la intensidad del escrutinio democrático que probablemente existiría bajo circunstancias políticas diferentes.

El patrón general es cada vez más difícil de ignorar. Europa promueve frecuentemente la condicionalidad democrática en el discurso público mientras mantiene estándares flexibles en la práctica siempre que están involucrados intereses estratégicos. La interdependencia económica, la seguridad energética, las presiones migratorias y la cautela geopolítica han producido un modelo de política exterior en el que los principios democráticos suelen subordinarse a la conveniencia estratégica.

Al mismo tiempo, Europa ha externalizado cada vez más el riesgo geopolítico hacia Estados Unidos. Washington absorbe los costos militares, financieros y políticos de la confrontación, mientras los gobiernos europeos preservan una mayor flexibilidad diplomática y margen de maniobra comercial. Esto permite a Europa criticar, apoyar o distanciarse de las acciones estadounidenses según las necesidades políticas internas, mientras continúa interactuando con actores objetivo de las estrategias de contención de Estados Unidos.

Los defensores de la política europea argumentan que la diplomacia y el comercio preservan influencia, reducen los riesgos de escalada y crean canales de negociación que no existirían mediante el aislamiento. Esos argumentos merecen consideración. Sin embargo, no eliminan la creciente percepción de que Europa aplica los estándares democráticos de manera inconsistente dependiendo del valor estratégico del socio involucrado.

Los miembros de la UE y los no miembros que hablan sobre la iniciativa UN80 a menudo reducen la diplomacia a una retórica sobre el multilateralismo, el derecho internacional y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, mientras simultáneamente apoyan –o al menos continúan haciendo negocios con– regímenes autoritarios. Al mismo tiempo, critican a los pueblos atrapados bajo esos regímenes, o que viven bajo el control de grupos armados ilegales y del crimen organizado, pidiéndoles implícitamente que “acepten su destino”.

*Sin embargo, muchos de esos pueblos continúan luchando por la libertad a pesar de un costo insoportable. Para ellos, el precio ya ha sido pagado –en millones de vidas perdidas, generaciones desplazadas y sociedades destruidas– y aun así, la libertad sigue fuera de alcance.*

¿Acaso no tienen derecho a pedir ayuda, incluso si parte de la comunidad internacional se indigna simplemente porque se niegan a alinearse con un actor internacional superpoderoso?

Ninguna gran potencia aplica sus valores de manera perfecta. La cuestión no es si Europa persigue intereses estratégicos, sino si puede seguir reclamando coherencia moral mientras subordina repetidamente los principios democráticos a cálculos económicos y geopolíticos.

La creciente brecha entre la retórica y el comportamiento está debilitando la credibilidad de Europa, socavando su mensaje democrático y transformando el lenguaje de los derechos humanos en un instrumento cada vez más selectivo de política exterior.

360° Geopolítica.